

Los hechos son tozudos

Santos Juliá, El País, 21-11-1994

Hace unos meses publiqué en EL PAÍS (16 de abril de 1994) una reseña del libro *La última salida de Manuel Azaña*, en la que afirmaba que "Jiménez Losantos copia con asombrosa liberalidad, y en numerosísimas ocasiones sin citarlo, párrafos enteros del *Retrato de un desconocido*, de Rivas Cherif", cuñado de Azaña. Desde que apareció esa nota, Losantos me dedica de forma insistente su conocida panoplia de insultos y descalificaciones personales, siempre a cuenta de la crítica de su libro. No entraré en una batalla de insultos, pero como no quiero que mi silencio se tome por retractación de lo entonces escrito, y como un hecho vale más que mil palabras, transcribo cuatro párrafos del libro de Cipriano de Rivas (de la segunda edición de Grijalbo, Barcelona, 1981) y la versión de Jiménez Losantos: el primero se refiere a la visita del doctor Monod; el segundo a la visita de Negrín; el tercero a la reacción de Azaña ante la noticia de la detención de su cuñado; el cuarto a la noticia de la condena de Rivas y la visita del obispo de Montauban.

1. Visita del doctor Monod, *Retrato*, páginas 471, 472 y 475: "Cuando [Azaña] supo que pertenecía a la familia de los Monod, ilustre en Francia y muy particularmente en la historia... del protestantismo hugonote, se explayó con el doctor largo tiempo haciendo gala, como siempre, de su conocimiento y su gusto por las cosas francesas... Pero como al despedirse... me invitara a montar en su coche... para que de este modo trajese yo de la farmacia la receta... ¿No habían ustedes advertido hasta ahora ningún síntoma alarmante?, me dijo no bien arrancamos de la puerta de la casa... Tenía una lesión de corazón muy importante [...] Tenía lo que los médicos franceses llaman *couer de boeuf* y los españoles *corazón de vaca*. la dilatación era tremenda".

Versión de Jiménez Losantos, *La última salida*, páginas 161 y 162: "Cuando [Azaña] se enteró de que pertenecía a la ilustre familia hugonote de los Monod, médicos y científicos... se abandonó encantado en manos del médico mientras se explayaba acerca de la historia francesa... Monod extendió la receta y le dijo a Cipriano que, si quería le acercaría en su coche a la farmacia para comprar las medicinas... Nada más entrar en el coche, Monod le preguntó, muy serio: ¿No habían ustedes advertido hasta ahora ningún síntoma alarmante?... El médico fue claro: tenía una grave lesión de corazón [...] que en español se llama *corazón de vaca* y en francés *coeur de boeuf*, es decir, una dilatación extrema...

2. Visita de Negrín, *Retrato*, página 492: "[Negrín] había manifestado a Gómez Pallete lo que allí le llevaba: no sino la intención de llevarsenos a Inglaterra aquella misma noche [...] ¿Impresionarme la visita de Negrín? ... ¡Estoy acostumbrado!"... Ya ha hecho usted con venir más que muchos amigos. [Negrín] tenía preparado un barco pequeño en el puerto de Burdeos en el que se

levaba también a Lamonedada y Casares... No había materialmente sitio para ninguna mujer, y se daba por supuesto que nada había de sucederles con la entrada de los alemanes".

Versión de Losantos, *La última salida*, página 189: "¿Impresionarme la visita de Negrín? ¡Estoy acostumbrado!... Negrín le había comunicado a Gómez Pallete que el propósito de su visita no era otro que su evacuación de Francia... Ya ha hecho usted con venir, más que muchos amigos... [Negrín] ofrecía dos plazas en un barquito que tenía preparado en el puerto de Burdeos y en el que también irían el diputado Lamonedada y Casares. No había más que esos dos sitios ... Sus mujeres ... se quedarían en Francia, en la confianza de que bajo los alemanes no habría de sucederles nada".

3. Detención de Rivas, Retrato, página 503: "¡Bien saben lo que me han hecho! ¡Eso sí que no lo resisto! [...] una preocupación por mí que le hacía sobreponerse a su desgracia con una entereza de ánimo tremenda. Este esfuerzo falló enseguida... se despertó una mañana, rozando las palabras al intentar hablar. Lo notó con el consiguiente susto. Fui a buscar a Pallete... decidió con Cabello avisar al médico... De acuerdo con el diagnóstico, el doctor Pouget, por quien el enfermo mostró desde el primer momento gran simpatía, le sometió de nuevo a régimen más riguroso, y otra vez el reposo y el aislamiento le hicieron volver a mejorar. Llegó a leerles en la casa... párrafos de sus escritos".

Losantos copia en *La última salida*, página 207: "¡Bien saben lo que me han hecho! ¡Eso sí que no lo resisto!... [Azaña] hizo un esfuerzo extraordinario por sobreponerse. ... Sacó toda su entereza... Pero su corazón no resistió el esfuerzo. Una mañana se despertó arrastrando las palabras y comprendió lo que le pasaba. Avisados por Lola y Pallete, el doctor Monod y un especialista, el doctor Pouget, con quien Azaña simpatizó enseguida... Un régimen riguroso y un reposo total le permitieron, sin embargo, rehacerse. Volvió a leer y... dio en recitarles párrafos de su propia obra".

4. Carta de Dolores de Rivas a Cipriano, Retrato, página 509: "Encontrándose [Azaña] en el cuarto de Saravia leyendo el periódico, no sé qué amigo llegó espantado al verle con él en la mano y se apresuró a decir a Saravia la única causa que le llevaba al hotel: que el periódico traía la noticia de tu condena. Arrebatándosele materialmente de las manos... Querían evitarle según me dijeron la información de la condena de Companys... El periódico desapareció. Otra noche de terrible angustia creyéndome de nuevo engañada... me contó al fin la verdad [...] Muy complacido y sonriente, sentado al lado de la chimenea [Azaña] le habló de ti, de los niños, de su Juventud en la Universidad de El Escorial... El obispo, viendo sin duda que se cansaba, nos dejó enseguida. No le volvimos a ver más; seguía sí interesándose por tu suerte, hasta que enterado de su extrema gravedad, volvió de nuevo a vernos, esta vez acompañado por un cura español... que llevaba la pretensión de entrar a verle... No accedí a que lo hiciera, y sí al obispo al que tantas veces reclamó".

Versión de Losantos, *La última salida*, páginas 238 a 239: "Estaba esa mañana Azaña leyendo el periódico cuando llegó un amigo de Saravia y, al verlo, se espantó. Precisamente venía para advertir a Saravia de que en el diario venía la condena a muerte de Cipriano. Saravia se lo arrebató de las manos, y tampoco se lo dio a Lola. Luego le dijo a esta que la razón era la condena a muerte de

Companys... Lola sospechó que la engañaban, pero el periódico había desaparecido. Tras una noche de angustia, sospechando la verdad, interrogó a Saravia por la mañana y éste confesó [...] El ex presidente... le habló junto a la chimenea de Cipriano y sus niños y de su juventud en los agustinos de El Escorial. Aunque Azaña se mostraba contento de su visita, el obispo, comprendiendo la gravedad de su estado, se fue enseguida. Siguió interesándose día a día por la causa de Cipriano, pero no volvió al hotel hasta seis días después, cuando tuvo noticias de su extrema gravedad. Acudió con un sacerdote español, al que Lola no dejó entrar en la habitación, aunque sí al obispo, al que Azaña había estado llamando continuamente".

Ligeras variantes sintácticas y léxicas ejecutadas sobre un texto escrito y publicado hace muchos años: tal es la técnica utilizada por Losantos para narrar todo lo ocurrido a Azaña desde que salió de España hasta su muerte, entre otras muchas cosas, además de las transcritas: el saludo de Paul Boncour y el primer paseo por París (Rivas, 423; Losantos, 51); la audición de la *Pastoral* dirigida por Weintgartner (Rivas, 431; Losantos, 51); la devolución del Mercedes y el Hispano-Suiza (Rivas, 451; Losantos, 153); el grito de Carlitos y la visita de Montilla y su nueva esposa, "una belleza a punto del primer albor del otoño" que Losantos reduce a "una belleza madura" (Rivas, 458 y 461; Losantos, 156 y 159); la visita de Maura (Rivas, 484 y 485; Losantos, 166 y 167) etcétera. Si a estas páginas copiadas sin citar expresamente a su verdadero autor se añaden las copiadas con cita al pie o bajo el genérico "según cuenta Rivas", el lector convendrá en que, como yo decía, este es un libro escrito a la luz y con la cera de la vela que un día encendió el cuñado de Azaña para dibujar su *Retrato de un desconocido*. Ese era el contenido de mi crítica, y por mucho que Losantos la atribuya a motivos perversos, la verdad es como siempre más sencilla: escribí que Jiménez Losantos copia con asombrosa liberalidad el libro de Rivas Cherif porque, en efecto, Jiménez Losantos copia con asombrosa liberalidad el libro de Rivas Cherif, a quien en toda justicia debía ir, a título póstumo, el premio Espejo de España recibido por su sagaz glosador y copista